*Prólogo*

*El sol brillaba con fuerza en ese domingo otoñal. Los niños jugaban felices por la plaza, mientras las ramas de los árboles se movían inquietos ante el interminable ruido de sus risas.*

*En silencio, Adam caminaba por el lugar, sin percibir lo que ocurría a su alrededor, preocupado por el giro que había sufrido su vida en los últimos meses.*

*Sentándose en un solitario banco de material, suspiró profundamente, mientras reflexionaba una vez más.*

*-“Lo he perdido casi todo. Finalmente, Lucas me abandonó, o más bien tuve que echarlo”-musita recordando el día en que llegó más temprano de su trabajo y encontró a su amante de años en bazos de otro hombre.-“Seguramente, no fue la primera vez “Mi trabajo, prende de un hilo, luego de la depresión vivida por la separación y la negativa ante el acoso de Rachel, la esposa del dueño, no faltará mucho para ser expulsado del mismo. No importa los veinticinco años que he trabajado ahí, es indudable que ya no me quieren”-comenta resignado. Y por si fuera poco, me he atrasado mucho en las cuotas de la hipoteca de mi casa, difícil pueda ponerme al día. Solo queda que me vuelva el ´cáncer que tuve hace treinta años- ¿Qué me queda entonces con cuarenta y ocho años de vida, totalmente fracasado? titubea el corpulento hombre mirando saltar las olas marinas de la cercana costa.*

*En ese angustioso momento, un fuerte golpe retumba en la improvisada silla, golpeando con fuerza una de sus piernas.*

*-¿Qué sucede? -exclama sobresaltado ante las desconcertadas personas que detienen su marcha por el inusual suceso.*

*-Ay, ay –exclama un joven tratando de levantarse-¡Otra vez me caí!*

*-Déjame ayudarte-suspira Adam tomado de una mano al accidentado-Quizá te has partido un hueso.*

*-No creo-afirma una cantarina voz debajo de un abollado casco-Estoy tratando de aprender a patinar hace semanas-Y no lo logro –alega sentándose confiadamente al lado del desconocido.*

*El estupefacto Adam, no puede quitar los ojos del simpático joven, que, sacude su rojiza melena al viento.*

*-Soy Charles Suar–para los amigos, Charlie-comenta sonriente estirando su mano hacia su nuevo amigo-*

*-Yo soy Adam Pitt –y realmente me asustaste con el terrible golpe que te diste...*

*El joven asiente, mostrando su hermosa dentadura a un todavía intranquilo Adam.*

*-Me compré este segundo par de patines hace una semana -y ya los rompí-acota-Mañana iré a la tienda a buscar otros, no me daré por vencido hasta que logre aprender a patinar...*

*-Eres un niño muy obstinado-insiste Adam –Tu madre vivirá en un salto.*

*-No lo sé-Vivo solo-Tengo veintiocho años, lo que diga mi madre me tiene sin cuidado. Solo me acompaña la Señora Rita, que limpia mi casa una vez al día-comenta indiferente tratando de enderezar el casco.*

*-Oh –pensé que eras más joven-responde Adam.*

*-Pues te equivocaste-Muchos lo hacen, así que no me preocupa.-Soy analista en sistemas, y trabajo en una importante fundación, poco importa lo que piensen los demás-Soy totalmente independiente-masculla el joven levantando sus profundos ojos celestes.*

*-No te enojes –afirma Adam –fue solo un comentario.*

*-Muy bien –iré a casa entonces-Ya son las dieciocho y diez -Siempre regreso a las dieciocho horas a mi apartamento, hoy ya me atrasé diez minutos.*

*-Creí que nadie te esperaba-insiste el sorprendido hombre.*

*-Así es, solo está mi canario Pepe .Pero me gusta regresar a la hora señalada.-Quizá nos volvamos a ver pronto- sugiere comenzado a marcharse-*

*-Puede ser-contesta Adam observando renguear al chico-Pero deja que te acompañe hasta tu casa-Tengo mi auto a dos cuadras.*

*-No es necesario- Jamás subo a vehículos de extraños. Gracias-insiste levantando su manos- Ay-exclama apenas da dos pasos-Algo me pasó en el pie izquierdo -Si lo deseas, puedes ayudarme caminando, no vivo muy lejos.*

*-Por supuesto, pero insisto, déjame llevarte en mi auto, llegaremos antes y no te dolerá.*

*- Prefiero caminar, ya te dije el motivo.-Después de todo, quizá pueda llegar solo-afirma Charlie ignorando a su acompañante.*

*-¡Espera!- grita éste-Caminaremos si te hace feliz.*

*Inmediatamente, temiendo que el singular joven se arrepienta, Adam lo toma de un brazo, solicitando la dirección en que vive.*

*Luego de indicarle el camino, Charlie pregunta como si lo conociera de toda la vida:*

*-¿Y bien, Adam? ¿A qué te dedicas?*

*Éste observa la ingenua mirada del muchacho, y sin pensarlo, comienza a contarle, aunque sin mayores detalles, lo que éste desea conocer.*